

Número 10  
El Nahual Errante

# EL NAHUAL ERRANTE



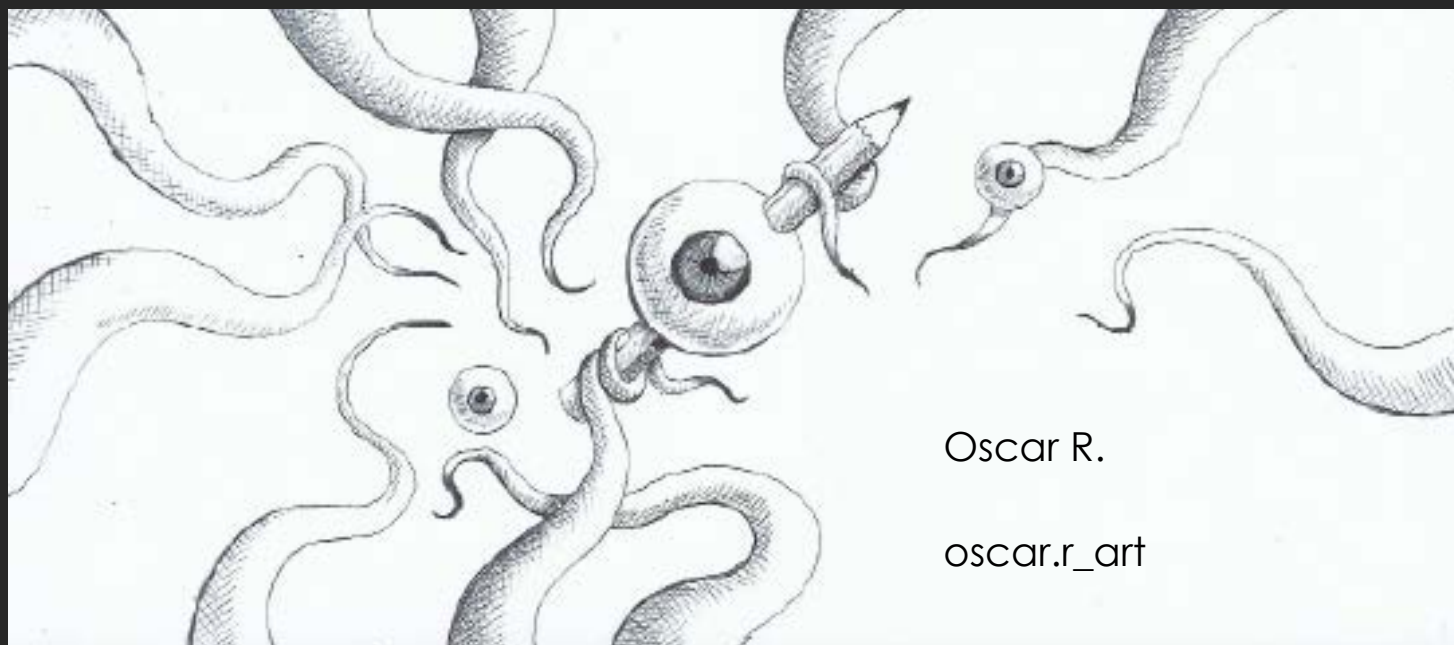
## HORROR CÓSMICO

HOMENAJE A H.P. LOVECRAFT



# EL NAHUAL ERRANTE

EL ARTE DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL MIEDO



Oscar R.

oscar.r\_art

Título: El Nahual Errante #10 Horror Cósmico: homenaje a H. P. Lovecraft

Fecha de publicación: 05/12/2022

Maquetación y diseño editorial: Belem Medina

Consejo Editorial: Leonora Montejano, Miguel Diaz

Portada: IA

Ilustración de poemas "Invocación" y "Abadón" por oscar.r\_art

Playlist: Arely Fuentes

Contacto: elnahualerrante@gmail.com

Página: <https://elnahualerrante.com>

El copyright de las imágenes pertenece a sus respectivos autores y/o productoras/distribuidoras.



# CONTENIDO

## CARTA EDITORIAL

HORROR CÓSMICO: HOMENAJE A H. P. LOVECRAFT 4

## OMEYOLLOA

EL TERROR DEL EGO 6

## AMOXTLI

INSIGNIFICANCIA CÓSMICA: EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA 10

## TLATLAPANA

UN CROMATISMO INEXISTENTE EN LA TIERRA 12

LOVE, DEATH AND ROBOTS 14

## ICNOCUICATL (CANTO TRISTE)

EVEN DEATH MAY DIE 16

## SASANILI O EL ARTE DE NARRAR

INVOCACIÓN 20

ABADÓN 22

ALEJADO 24

EL VISITANTE DE TORDESILLAS 27

LA MASCOTA DEL SEÑOR PETRO 29

LA PESADILLA DE LA OTRA GENERACIÓN 30

¿POR QUÉ NO HAY VIDA EN EL RESTO DEL UNIVERSO? 33

PROFUNDO 35

PROYECTO 14-999 36

SOLITARIO 38

CODEx HAERETICUS 40

## LOS NAHUALES

# HORROR CÓSMICO: HOMENAJE A H. P. LOVECRAFT

Para este número del Nahual optamos por hacer un homenaje a uno de los grandes escritores de terror y ciencia ficción: H. P. Lovecraft logró crear toda una mitología alrededor de sus textos *Los mitos de Cthulhu* y *El necronomicón*, el cual, es un guiño frecuentemente utilizado por diversos autores citándolo como la obra del "árabe loco" Abdul Alhazred y así jugar en la ficción de Lovecraft.

Es así que los Nahuales se dieron a la tarea de razonar en torno a la obra del autor y sus constantes representaciones en el séptimo arte y la música.

La portada de este número fue hecha por una inteligencia artificial, así como varias de las ilustraciones que saldrán para la publicación en la página web. Qué mejor que una IA para ilustrar los terrores a los que nos expone H. P. Lovecraft.

Para los colaboradores tampoco fue una tarea ajena ya que en sus textos logramos ver esa semilla lovecriana engendrada en los temores cósmicos. Agradecemos a tod@s los participantes y esperamos que este número sea del agrado de nuestros lectores y colaboradores que hacen posible al Nahual.

¿Ya tienes tu libro?  
¿Tienes una gran idea y quieres escribirla?

# Publica tu Libro

Fácil, rápido y seguro

Una editorial de escritores  
para escritores...



Kreko Producción

Contacto:

**5561127824**



@krekoproduccion



@krekoproduccion



✓ Taller personalizado

✓ Acompañamiento

✓ Corrección de estilo

✓ Ilustración portada

✓ Ilustración interiores

✓ Diseño gráfico

✓ Diseño editorial

✓ Ejemplares en físico

✓ Ejemplar en digital

✓ Publicación

✓ Distribución

**literatura que crece.**





# EL TERROR DEL EGO

MIGUEL DIAZ BARRIGA

**A**yúdame imaginando lo siguiente: hace muchísimos años, en el inicio de la humanidad, un hombre, tal vez anterior al Homo Sapiens, vio salir del cielo nocturno una luz semejante a una serpiente, por cómo se movía, pero también a un árbol por sus ramificaciones; la vio surgir y desaparecer. Unos segundos después escuchó un rugido estridente, rompiendo la noche por completo, se asustó. Sin duda pensó que estaban relacionados, pero no entendía que estaba viendo ni escuchando. ¿Era algo vivo que gritaba al desaparecer? ¿Qué clase de ser vivo brilla de esa forma? ¿Por qué su rugido era tan potente, como ningún otro que conocía? ¿Era, acaso, un ser más allá de él? ¿Un ser por encima del león o de un águila y del humano? ¿Lo que había visto era un dios?

El cerebro humano no soporta aquello que no comprende, le causa molestia y en ocasiones sufrimiento. Antes de entender lo que era un rayo o un trueno, existían Thor y Zeus; explicaciones que confortaban esa ausencia de conocimiento. Incluso aquello que no es natural (y de



igual forma aterra la mente de un ser incompleto) como el amor, el deseo, el bien y el mal, comenzaron a ser representados por estas figuras divinas, superiores, todopoderosas y, en la mayoría de los casos, indiferentes a la suerte de la humanidad.

Es entonces cuando surge el terror cósmico, no como un género literario, sino como un miedo genuino y ancestral. El miedo a saberse una especie pequeña, una más del montón, ese miedo que quita lo especial de nuestra existencia y nos vuelve igual de impotentes ante los deseos de seres más poderosos.

Con el paso del tiempo el horror cósmico nos ha acompañado de cerca. El infierno es un ejemplo de cómo ha marcado nuestros parámetros éticos y morales, frases como “No hay temor de Dios”

trae a la mesa que, como humanos, nos creemos incapaces de cumplir las expectativas deseadas por este ser supremo a no ser por el miedo: no tenemos más control que el mismo miedo.

Howard Phillips Lovecraft estaba consciente de lo aterrador que era saber que no habría ningún tipo de control frente a algo tan grande, ya sea de tamaño o de poder. ¿Qué se puede hacer en contra de un ser tan inmenso que destruye un continente con el solo hecho de caminar? ¿Cómo enfrentar a una criatura cósmica que nos percibe más como polvo que como, al menos, hormigas huyendo por su vida? La falta de control, la impotencia, la sensación de insignificancia era el reflejo perfecto de una sociedad narcisista que crecía despiadadamente a pesar de su entorno, destruyendo bos-

ques, mares, especies. Los relatos lovecraftnianos representan la sensación de aquel primer hombre que prestó atención a un relámpago en el cielo, así como el de la hormiga que enfrenta la pisada de un hombre al caminar sin darse cuenta donde pone el pie.

Conforme avanza la ciencia, la industria y la tecnología, la humanidad va aumentando en prepotencia. Como sociedad nos creemos más cerca de Dios que del perro, y eso no es otra cosa que ego desmedido. Subir tan alto en el pedestal no deja otra opción que enfrentar la posible caída. Resulta que Lovecraft dio en el blanco con uno de los miedos más primigenios y profundos del ser humano, tal vez más puro, y creó una narrativa completa de ello. Su trabajo se ve reflejado hoy en día en distintas formas, desde un *Alien* de Ridley Scott hasta el payaso *Pennywise* de Stephen King, criaturas de otro mundo con capacidades que sobrepasan al ser humano que los enfrenta.

¿Resulta ser, entonces, que el terror cósmico es el reflejo de nuestro narcisismo como especie? ¿un miedo hipócrita de sufrir la misma suerte de nuestras víctimas? ¿O quizá es el miedo a no comprender y, por tanto, saberse finitos e incapaces?

Imagínate en medio del espacio. Tras una explosión en la nave que tripulabas en dirección a Marte has tenido que huir en una cápsula al espacio. Te encuentras solo, sin dirección, sin alimentos, probablemente enfrentando tus últimos días de vida. Has aceptado tu inminente muerte por lo que estás tranquilo, esperando, recordando tu vida y tus buenos momentos, tal vez recreando los malos a tu favor para visualizar el “¿Cómo hubiera sido si...?”. En eso un ruido te saca de tus pensamientos y te hace asomarte por la pequeña ventanilla que deja ver el espacio, el cosmos. Lo que ves te paraliza, es un ser vivo, no cabe duda, pues tiene cua-

tro extremidades más parecidas a garras que a manos, con un rostro repleto de ojos y colmillos. Se mueve sin problemas en el espacio, como si no tuviera que respirar, y aun así, es capaz de rugir mientras avanza junto al planeta más cercano, puedes notar que es extraordinariamente grande, es una criatura tan inmensa que utilizó el satélite de aquel planeta para impulsarse hacia ti con la boca abierta dispuesta a devorarte. Y lo vez, acercándose desde lejos, conforme avanza se vuelve más y más grande a tu percepción, comienzas a ver el interior de su boca, sus colmillos, pronto es lo único que vez, su interior rodeándote, y todo esto parece pasar tan lento como si no tuviera fin, pareces ser devorado eternamente. No puedes huir, no puedes defenderte, no puedes pedir ayuda, estás ahí, sólo, sin poder hacer nada, esperando.

Ya estabas esperando tranquilamente tu muerte, ahora esa espera se vuelve una tortura, una angustia... un infierno. Ahora esperas con miedo.



# VRASES

Una novela corta de ficción y misterio de



*Miguel Ángel Díaz Barriga N.*

De venta en



mercado  
libre

“Han pasado años desde la última vez que agregaste un nombre a la lista. ¿Qué fue lo que te gustó de mí, mis labios rosados, mis pecas casi perceptibles, la juventud que sentiste entre tus piernas?

Te pasaron los años cuando me conociste, ¿no es así, Víctor?

Me decías *mi niña*, pero no estabas seguro, ¿verdad?

La fuerza y la agilidad de la juventud te abandonaron, pero el vello erizado, y la excitación debajo del pantalón no te dejaban olvidarme...”



Kreko Producción



Kreko Producción



Krekoproduccion



@KrekoProduccion



*Miguel Ángel Díaz Barriga N.*



Miguel Angel Diaz Barriga



miguel\_angeldiazb



# INSIGNIFICANCIA CÓSMICA: EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA

ESCORIA MEDINA

**L**a base del antropocentrismo es mirar al ser humano como el centro del universo por ser el eje de estudio de las ciencias y el conocimiento. La estabilidad y el progreso de la humanidad se tambalea en el pensamiento científico por lo que ¿qué podría ser más confiable que un hecho calculado por la ciencia? No hay mayor credibilidad para el hombre que un dato corroborado bajo el nombre de la ciencia. Los dioses han muerto bajo la misma premisa ya que no pueden ser justificados por ningún hecho científico, así como el ocultismo y la magia que han sido tachadas de charlatanería por no poder demostrarse bajo la premisa del pensamiento lógico.

Es en esta credibilidad de la palabra donde se esconde uno de los mayores miedos de la humanidad al mirarse minúsculos e insignificantes frente a la masa en movimiento y cambiante que es el universo, apenas estudiado en una

mínima parte por el conocimiento en el que nos regodeamos. Así también las profundidades del mar a las que aún no tenemos acceso en nuestro “propio” planeta.

H. P. Lovecraft retoma estas dudas y temores humanos en la noveleta *En las montañas de la locura* donde los personajes, hombres de ciencia, nos prometen dar con la verdad entre las capas de la tierra y antiguos fósiles encontrados en la Antártida. Escrita en 1936 y publicada en la revista de ciencia ficción “*Astounding*”, *En las montañas de la locura* es uno de los textos más largos de Lovecraft y de los preferidos entre sus fans. Es un texto de terror cósmico donde la ciencia se ve incapacitada para poder explicar lo que yace en las profundidades.

En este texto se nos muestra la existencia de seres, llamados “los antiguos”, que habitaron la tierra mucho antes que

la humanidad. Los primeros colonizadores conquistaron la tierra y el mar con el conocimiento que poseían y es así que, con la ayuda de los *Shoggoth* (especie dedicada al trabajo) tendrían la capacidad para explotar los recursos de la tierra, pero esta raza obrera se sale de control y “los antiguos” se ven obligados a retroceder a las profundidades del mar junto con su conocimiento.

Lovecraft hace uso de lo indecible para poder narrar los terrores a los que sus personajes deben enfrentarse y las verdades cósmicas que el entendimiento humano no es capaz de procesar. La locura se hace presente ante la verdad ya que ella es mucho más que el enclenque conocimiento humano. Seres primigenios que yacen ocultos o dormidos espe-

rando el momento de emerger, y con ello, la destrucción de la humanidad para proclamar la tierra que les pertenece. H. P. Lovecraft pone en duda si el mal vive en lo oculto, en lo que ignoramos, y a veces, la ignorancia es la felicidad y eso lo que nos permite mirar las estrellas sin perder la cordura.



# UN CROMATISMO INEXISTENTE EN LA TIERRA

## COLOR OUT OF SPACE Y EL CINE LOVECRAFTIANO

FERNANDO S. ZÚÑIGA

**P**or increíble que parezca, la historia del arte está repleta de creadores que en vida pasaron un poco inadvertidos para la humanidad y no alcanzaron la celebridad hasta después de su muerte. Jamás disfrutaron de la fama, del dinero y de los elogios que generó su obra. Con la llegada de internet parece que esto ya no es un problema, pero la sobresaturación de información no facilita la divulgación eficaz de obras artísticas que deberían ser honradas en tiempo y forma. Hoy nos parece absurdo que los relatos de un magnífico escritor como **Howard Phillips Lovecraft** no fueran reconocidos en su época, pero a inicios del siglo XX los tonos literarios que tomaban sus creaciones eran apenas una semilla plantada en el imaginario colectivo. Al contrario de sus libros, la vida de H.P. Lovecraft fue un absoluto drama, lleno de tragedias y una enfermedad que le trajo la muerte a la temprana edad de 46 años. Pasaría casi medio siglo para que la historia le permitiera cosechar una silla en la mesa de la inmortalidad.

Desde su nacimiento, el Cine ha tenido una relación bilateral con la literatura. En ocasiones esta relación es bastante afortunada, pero a veces existen coyunturas que perjudican a una o ambas partes. Con el auge del género de terror y ciencia ficción en el cine de los 60 y 70 era indiscutible que se buscaría llevar a la gran pantalla las historias del universo Love-

craftiano. Pero a ojos de la crítica y de la audiencia parece que esto no salió muy bien. La mayoría de películas han sido un intento fallido ya sea por criaturas y personajes mal diseñados o por la incapacidad de reproducir los horrores propios de su arte. El tiempo ha dejado claro que H.P. Lovecraft es un autor imposible de acoplar en un largometraje, pero como le pasó en su momento a J.R.R. Tolkien, tal vez los medios actuales ayuden a lograrlo.

Estrenada en septiembre del año 2019, **Color Out of Space** es un film que adapta el cuento homónimo que Lovecraft **publicó** en 1927 sobre el deterioro de un pueblo y sus habitantes tras la caída de un pequeño **meteorito**. Escrita y dirigida por el cineasta estadounidense **Richard Stanley** y con un presupuesto de 6 millones de dólares la película está más cerca del cine independiente o de serie B, algo en lo que Stanley tiene un amplio currículum con películas como *Dust Devil* (1992) y la que se considera una pieza de culto cyberpunk, *Hardware* (1990). El resultado, por increíble que parezca, es irregular y por momentos caótico, pero sumamente entretenido. Y esto se lo atribuyo a varios elementos destacables. En primer lugar, el elenco liderado por la super estrella **Nicolas Cage** revela interpretaciones desencadenadas y, hay que decirlo, por momentos sobreactuadas, pero que representan bien una



atmosfera misteriosa. Un detalle obvio pero enriquecedor es que gracias a su limitado presupuesto la cinta no abusa de los efectos por computadora, lo que la hace un trabajo **más artesanal. Tanto en la puesta en escena como en la creación de monstruos**, haciendo referencia **a clásicos del cine de terror como puede ser The Thing** de John Carpenter.

Tras la caída de la roca espacial, este comienza a irradiar un color inquietante que afecta la flora, la fauna y la mente de los habitantes de la ciudad de Arkham. En el cuento, el autor describe este color como “un cromatismo inexistente en la Tierra”. Pero Richard Stanley se toma la libertad creativa de asignarle el color **magenta**, no porque sea un cineasta insulso sino porque es un cineasta pragmático. Tal vez este sea el paralelismo más claro para ilustrar la imposibilidad de moldear el universo Lovecraftiano a la pantalla grande: **La imaginación triunfa frente a la realidad.**





# LOVE, DEATH AND ROBOTS

JORGE LUIS LOZOYA

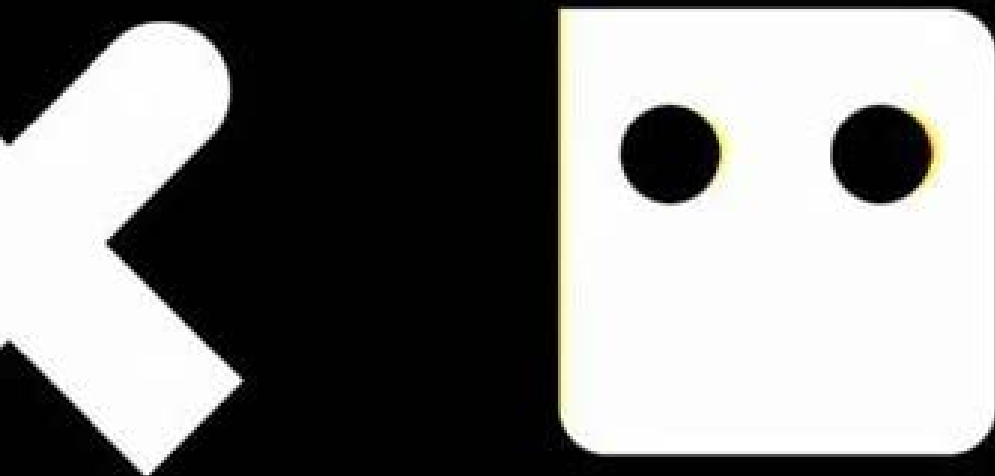
**L**OVE, DEATH AND ROBOTS es una serie de Netflix que a través del recurso de la animación explora el género de la Ciencia Ficción, desde los mundos pos-apocalípticos hasta líneas temporales a mundos distópicos. Dentro de los pilares de la inspiración para estas historias se encuentra el escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft, mejor conocido como H. P. Lovecraft o simplemente como Lovecraft. Los episodios más lovecraftianos del programa a menudo vienen con seres inquietantes y escalofriantes destinados a evocar el horror cósmico. Dichos momentos son puro combustible de pesadilla hasta lograr que los espectadores se cuestionen su lugar en un universo o creer que en el universo podrían existir seres inexplicables como los de las mismas novelas de quien se inspiran. En *Beyond The Aquila Rift* (Volumen 1, Episodio 7) se presenta a una de las criaturas

más terroríficas de toda la serie, Greta.

Cuando por un error de ruta, Thom termina en una galaxia desconocida, Greta es la cara amigable que les da la bienvenida, sin embargo nuestro protagonista pronto descubre que Greta no es lo que parece. En vez de ser una criatura arácnida amigable, Greta ha atrapado a Thom en su nido, alimentándolo con una realidad falsa que se repite una y otra vez.

Este episodio es, sin duda alguna, que al más puro estilo lovecraftiano, logra que sus espectadores se sientan vulnerables, asustados y pequeños bajo la premisa de que en el vasto universo, Thom, un humano como cualquiera de nosotros, está atrapado en el nido de una criatura alienígena, creyendo sus mentiras mientras su tripulación yace muerta a su





alrededor y sin un camino a casa, es probable que se quede allí, en esa telaraña mortal hasta su último aliento.

En *Swarm* (Volumen 3, Episodio 6) un científico investiga a la “Colmena” un sistema espacial perfectamente construido por “parásitos” espaciales que no sienten ni piensan, dedicados únicamente al trabajo de la casta a la que pertenecen.

Después de convencer a una colega suya, quien ha vivido en la Colmena por un tiempo, empiezan los experimentos genéticos basados en las feromonas para poder recrear a esta raza y utilizarla a conveniencia de la humanidad, sin embargo antes de que se concluya la investigación nace una rama inteligente conocida como *The Swarm* cuya función es defender la colmena de cualquier amenaza, por lo que mata a la científica que los ha traicionado.

*The Swarm* utiliza el cuerpo de la traidora para hacerle saber al científico intruso que la humanidad no es más que un bache en comparación con todo lo que ha soportado La colmena en los millones de años de su existencia. En algún punto de la discusión, el científico sobreviviente acepta un desafío que probablemente

lleva a que la humanidad sea asimilada al enjambre como todas las criaturas que lo han precedido dando a entender que, eventualmente, La colmena absorbió a los seres humanos en ese universo y toda vida inteligente que se atravesara en su camino.

In Vaulted Halls Entombed (Volumen 3, Episodio 8)

Siendo este el episodio más inspirado en la mitología lovecraftiana, un grupo de soldados se encuentran adentrándose en una cueva mucho más profunda de lo que pretendían, con un ejército de criaturas arácnidas que los adentran hacia el nido. Desde lejos, el horror sobrenatural ya se puede escuchar, y es más escalofriante de cerca. Dos sobrevivientes se enfrentan a un monstruo parecido a Cthulhu que perfora sus mentes a través de su vista, lo que obliga a uno de los soldados a sacarse los ojos y matar a su comandante. El espeluznante final muestra su rostro mutilado y murmurando en un idioma extraño mientras se aleja de la cueva anunciando el despertar de un dios antiguo listo para devorar las almas de este mundo.



# EVEN DEATH MAY DIE<sup>1</sup>

---

1 Lovecraft, H.P. (2012). La ciudad sin nombre. En Editorial Porrúa. *Lovecraft. Relatos de terror/Vol. II*

FLORENCIA FRAPP





**E**l álbum conceptual “Las montañas” de la banda de rock psicodélico, Los mundos, está basado en la obra de Howard Phillips Lovecraft con canciones tituladas como algunos de los relatos del escritor estadounidense, Los gatos de Ulthar y El color que cayó del espacio son algunas de las rolas incluidas en este disco, aunque uno esperaría que ésta última hablara sobre el cuento del mismo nombre, más bien, trata sobre alucinaciones, sueños y fiebre como sucede en El llamado de Cthulhu.

Al igual que Los mundos, Reckoning, una banda mexicana de metal también tiene todo un disco en el cual hacen un gran recorrido a través de la obra de Lovecraft. Los temas que atrapan la atención en la primera escucha sin duda son “Pickman (Pintor de la muerte)”, “Los otros dioses” y “Polaris”.

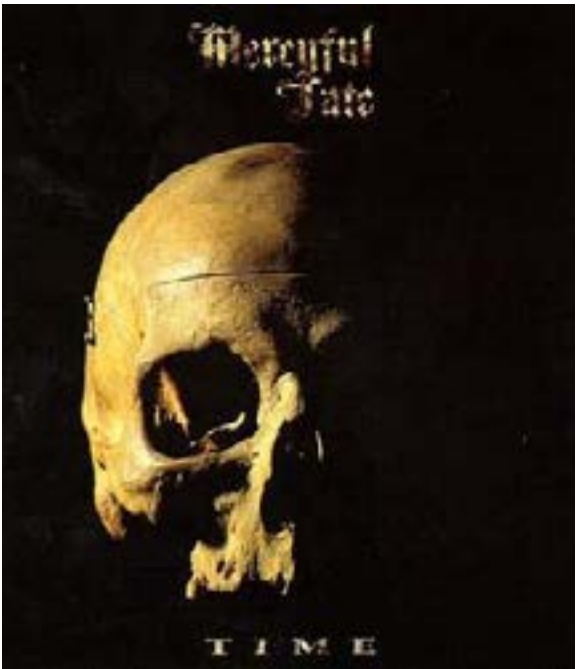
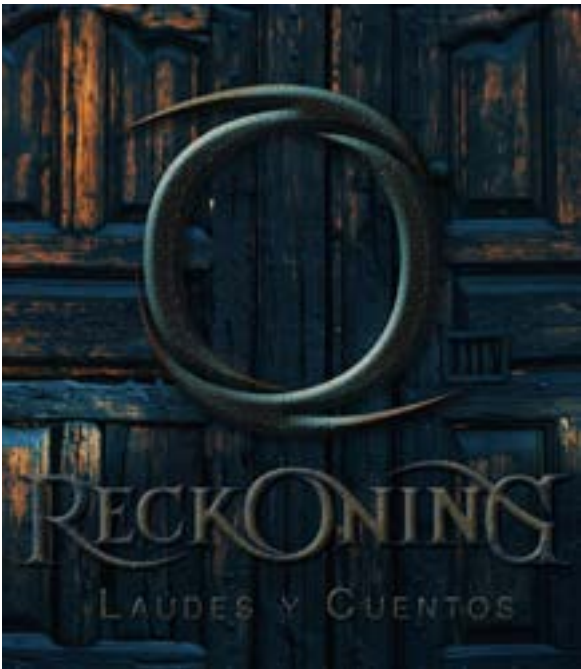
Pero no son sólo agrupaciones mexicanas y poco conocidas las que dedican alguno de sus temas al universo lovecraft-

tiano, ya que hasta Metallica tiene una pieza instrumental “*The call of ktulu*” que, de cierto modo, transporta al escucha a dicho universo de criaturas gigantes provenientes de la inmensidad del mar. Sin embargo, no es la única pieza en la que el bajista Cliff Burton demuestra su fanatismo por Lovecraft ya que en “*The thing that should not be*” también hablan sobre los monstruos creados por el autor e incluso mencionan una de sus frases más icónicas «*That is not dead which can eternal lie. And with strange aeons even death may die*»<sup>2</sup>. Aunque “dream no more”, musicalmente hablando, no provoca una sensación de miedo ni remite a un estado en el que se pueda llegar a imaginar alguno de los monstruos o dioses como ocurre con “*The call of ktulu*”, se puede escuchar a James Hetfield cantando sobre el despertar de Cthulhu y lo que esto implica.



La banda danesa de heavy metal Mercyful fate también tiene un par de rolas relacionadas. En el disco “Time” del año 1994 incluyeron el tema “The Mad Arab” en la que narran la persecución de Abdul Alhazred por parte de unos sacerdotes que realizaban una especie de ritual en las montañas por las que Alhazred transitaba. Esta canción incluso tiene una base melódica un tanto arabesca. Los daneses volvieron a utilizar la misma melodía para la rola “Kutulu (The Mad Arab part two), la cual empieza con los mismos acordes, pero con un tempo más rápido; ahora Abdul oye voces y habla de los dioses antiguos y menciona algo interesante pero que queda inconcluso «*I must finish this book tonight*» con lo que quizá podrían referirse al Necronomicon.

En fin, así como la obra de Lovecraft es bastante amplia también lo es su legado y la influencia que tiene sobre escritores, músicos y cineastas.



# DR. PESTE

ESTAMPADO E IMPRESIÓN  
DTF



PLAYERAS  
SUDADERAS  
BOLSAS  
PAÑALEROS



5515856111



<https://drpestedtf.wordpress.com/>



[drpesteplayeras@gmail.com](mailto:drpesteplayeras@gmail.com)





# INVOCACIÓN

DAYANET POLO MATOS

Suena el Zomuscán,  
tambor de mi pueblo.

El ritmo te llama.  
Ven Xihualpanatl.

Asciende

Rompe

Brota

Desgarra.

Repta hasta mis brazos  
único titán.

Muerde.

Devora.

Has crujir los huesos  
de estos innombrables  
hombres sin valor.

Escucha mi canto  
y emerge

Ven a esta devota,  
Xihualpanatl.

Tus pupilas ponzoñosas son tan bellas.

Esas fauces que imitan la sonrisa  
justo en la cima de tu cráneo.

Tus manos de rama seca.

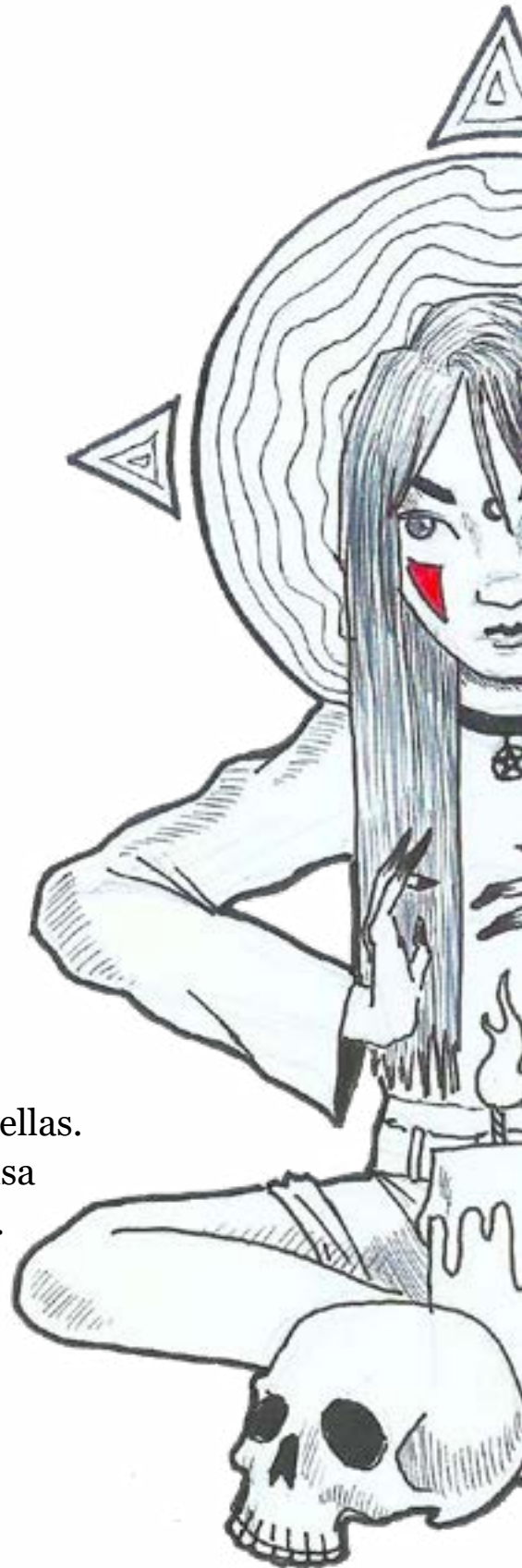
Sí, devórame, señor.

Disuelve mis órganos  
con tu saliva ácida.

Bébeme.

Soy una ofrenda digna.

Para renacer en ti.







En tu cerebro  
O en tu brazo de diamante.  
Mejor, en lo más profundo  
que alberga tu simiente.  
Ven Xihualpanatl.

Llora Zomuscán.  
El tifón se acerca,  
tornado, tsunami.  
Vienes, Majestad.  
Destruyendo todo lo que te estorbe.  
Pero yo  
seré fiel.  
Tómame a mí primero.

Oscar R.

oscar.r\_art

# ABADÓN

LEIDY RUIZ MACHADO

---

Escucho tu llamado  
Oh, titiritero de las almas.  
Estoy rota.  
Introduce tu lengua  
en la savia de mis miedos.  
No más trajes de carne  
sobre mi ventana.  
Ni risas de insomnio  
columpiándose en la noche.  
Ven.  
Crecerán hilos dentro  
de mi cuerpo  
y clavos de sangre  
restituirán mi cabeza.  
No teman oh pequeños.  
Seré su aya entre tanto  
él regresa.  
Beban de mis huesos,  
la ofrenda ante el altar  
de sacrificio.  
Bulle el éxtasis  
en las venas.  
Espasmos de dolor  
relucen en mi garganta.  
Y una barca sepulcral  
espera atenta por mi espíritu.



Oscar R.

oscar.r\_art



# ALEJADO

JUAN FERNANDO BASTÍAS COFRE

---

Fui enviado hasta un planeta olvidado, cercano a un nuevo sol. Decían que había inestabilidad y la sobrevivencia no era segura. Mi viaje podría ser considerado un castigo. Cometí algunos errores en la tierra que al parecer purgaría con esta arriesgada misión. Escogieron un lugar inestable, poco estudiado, de escaso interés y nunca antes explorado.

Había bajas probabilidades de encontrar algún elemento útil, ni mucho menos poder habitarlo en un futuro. Pero, querían experimentar con un nuevo sistema de abastecimiento de aire. Por mi parte, no tenía otra opción que aceptar, estaba estancado en los vicios que se hicieron triviales en mi mundo. Necesitaba este destino.

El planeta presentaba inestabilidad en su corteza, en ella se generaban constantes grietas que disparaban gases tóxicos provenientes del interior del cuerpo celeste. Dichas aberturas no se generaban con un patrón fijo, por lo mismo, en más de una ocasión vi en riesgo mi vida cuando el suelo a mis pies se comenzaba a quebrar sin previo aviso.

Los gases rosados y púrpuras, de textura espesa, se disparaban y mantenían suspendidos en el negro cielo, hasta disiparse y volverse traslúcidos. En ese momento se podía apreciar el brillo de las estrellas a través de ellos. Luego, al caer al suelo, pasaban a un estado líquido. La tierra azul pálida del planeta era teñida poco a poco por los colores de los elementos que venían desde las profundidades.

No puedo negar los enormes deseos de quitarme el traje y ser bañado por esa lluvia multicolor. Pero, por más que quisiera, hubiese sido mortal ser parte de ese hermoso espectáculo.

Dentro de mi casco, la voz electrónica me avisaba que tenía un llamado entrante, era el doctor Alzérreca, director de la misión. Una llamada fría. Solo quería saber qué tal había salido técnicamente el viaje. Tampoco esperaba más, soy un paria al que buscan alguna utilidad. Intenté contarle sobre la maravillosa visión que generaban los gases en este nuevo mundo, pero lo desestimó. Estaba interesado en la integridad de la nave y saber si los cálculos de energía prima habían sido exactos.

— ¡Claro que sí, idiota, todos tus estudios estuvieron correctos! —Solté después de haber cortado comunicación.

Caminaba por este nuevo mundo arrastrando mis pies y así poder sentir su tierra azul, cada cierto tiempo tropezaba con objetos sólidos que se encontraban ocultos bajo las arenas. Al desenterrarlos resultaron ser unos cristales blancos, no tenían una apariencia bella a la vista. Eran muy ligeros a pesar de que algunos eran del tamaño de un perro adulto. El traje me arrojaba gráficos y datos al visor, al parecer en su estructura había indicios de poseer algún material no identificado rico en combustible. Si el doctor Alzérreca estuviera aquí estaría encantado al descubrir este nuevo elemento. Pero no lo estaba, por lo que los volvía a dejar en su lugar.

Volví a la nave, tenía que administrar sus reservas de aire. Este era el punto de riesgo de la operación, en el cual el viaje podía ser solo de ida. El plan original consideraba probar un nuevo sistema, que consistía en que la nave taladraría para hacer un poco de terraformación, suficiente para obtener aire ilimitado desde el mismo planeta.

En caso de que algo saliera mal con este proceso (70% de eficacia me dijeron al despegar) solo tendría dos meses de vida. Dos meses aquí. Cuando estaba en mi planeta al escuchar este número con un psicólogo espacial, puse en riesgo mi participación en el proyecto.

Eso es más que suficiente para mí— solté al psicólogo mientras conversábamos en un monte cubierto de verde.

Parecía no estar alerta, solo se me cayó esa frase. Mi mirada siguió puesta en el suelo, pero podía sentir cómo los ojos del psicólogo Roldán buscaba alguna respuesta o que fuese una frase sin terminar.

Por unos segundos dejé de ver a Roldán como el psicólogo a cargo y pensé que era una conversación trivial con él. Lo había conocido hace unos 4 años, mientras realizábamos un magíster sobre la alteración de los sentidos en estados especiales. Aunque, divergimos en ramas diferentes, él continuó sus estudios enfocado en la influencia de los satélites naturales u otras fuerzas gravitatorias en las personas. Mientras que yo terminé estudiando los efectos de la animación suspendida.

Nuestra relación no era de mejores amigos, pero teníamos mucha confianza, o al menos él lo sentía así. Lo acompañé en el período de separación con su esposa. Me confió algunos de sus más tristes recuerdos, como haber visto morir a su hermano en una cámara de gravedad aumentada en mal estado.

Solían existir silencios incómodos en los que me miraba esperando que yo le revelara algo tan profundo como lo que me contaba él, pero no. Terminaba diciéndole algo casi sin sentido para no permitirle pasar más allá. Lo que hizo que nos alejáramos cada vez un poco más.

Los errores y descuidos que cometí azotaron en las vidas de los demás. Algunos rumores decían que, en parte, yo era culpable de la muerte del hermano de Roldán. Yo nunca lo vi así o no quería. Necesitaba estar un tiempo aislado, pues parecía que cada decisión empeoraba la anterior.

En la cámara de limpieza los chorros quitaban todo lo que podía ser contaminante de mi traje, yo solo extendía los brazos con los ojos cerrados, escuchando los sonidos de los líquidos golpear. Hasta que sonaba la alerta, eso significaba que no había podido ser esterilizado del todo y el proceso volvía a comenzar. Mientras esperaba el visto bueno de la nave miraba hacia el exterior por una pequeña ventana redonda que estaba en la puerta. Me perdía en el paisaje azul pálido.

Necesitaba un respiro del mundo, tomar distancia de todo. Pero aquí, con todos estos colores, texturas y formas, era una nueva realidad y me estaba dejando atrapar. Mi mente volvió al traje plástico justo a tiempo para escuchar el sonido que indicaba que todo estaba esterilizado.



Desperté muy tarde, en el exterior no había cambio alguno, siempre estaba ese paisaje nocturno, adornado con una hermosa luna roja que algunas noches se dejaba ver. Los estudios indicaban que cada cuatro meses el lugar se iluminaba por cinco días, aún faltaba más de 3 meses para ese suceso. El juego era si al despertar vería la luz del sol algún día.

Pasaron los días, las llamadas de Alzérreca y el marcador sobre mi cama anunciaba el día veinticinco. Cerca del primer mes y ningún indicio de terraformación de parte de la nave. Las llamadas pasaron de ser largas y tediosas a cortas, llenas de una especie de ira y desesperación. En sus voces sentía que sabían algo más que yo.

El día cuarenta y cinco me llamaron de la estación, su estrategia parecía haber cambiado, esta vez era Roldán. En primera instancia me preparaba para “lo peor”. Mis dos meses se acabarían y yo quedaría aquí. Una placa más de un mártir del espacio ¿Acaso no sabíamos que esto podría suceder? Desde un comienzo habían planteado esta misión como un salto al vacío. Ese era el castigo que estimamos a mis desagravios.

Escuché las palabras entrecortadas del psicólogo que en sus libros no encontró respuesta. Hoy es mi último comunicado. Me sigue hablando.

Debo contarte algo más, es parte de mi investigación, la gravedad del satélite natural puede que...

Pero ya no importa, en el cielo oscuro surge esa luna roja enferma, piel de dragón, ojos de mis demonios, prisión de mis deseos. En este planeta mis lágrimas formarán océanos que nunca nadie verá y a nadie le interesará. ¡Oh luna mía! cada dos semanas me dejas ver tu rostro e iluminas mi vida vacía de amores perdidos, de noches agitadas, remordimientos ocultos bajo mi almohada. Ya estás aquí para escucharme otra vez, junto con tu presencia llegan esas sombras casi humanas, que con una sonrisa se ocultan detrás de las piedras. Ellas me susurran verdades que ningún humano jamás me dijo. Bella de piel roja esta noche dormiré a tu lado, besaré tu mejilla, este planeta es mío y yo soy de él. La terraformación solo nos daña por eso la detuve. Preciosa, quiero sentir tu cara, dejé todo atrás por ti, quemé mi pasado, mis faltas, mi piel te necesita, mi casco estorba, quiero sentir tu tacto, ya nada importa. Ahora soy tuyo.

# EL VISITANTE DE TORDESILLAS

ISRAEL CELIS DELGADO

*“Dicho esto, Jesús fue arrebatado ante sus ojos  
y una nube lo ocultó de sus ojos” –Apóstoles 1:9*

Afligida, me encuentro muy afligida. Después de cuatro años de la muerte de mi esposo, conocido por la plebe como <El Hermoso>, por fin pude volver a su rostro. Realmente era muy hermoso y nuestros hijos tuvieron la dicha de heredar esa cara angelical. Llevo un año encerrada en este mísero lugar con suficiente espacio para deambular afligida. La gente cree que estoy loca, pero no saben el verdadero motivo por el que mi hijo Carlos, <El César>, junto con mi padre <El Católico> me han encerrado en este lugar amurallado donde no se me permite asomar las narices fuera del recinto. Cuando me dispongo a dar un paseo los guardias siempre interfieren la salida, quedándome yo con ganas de ver otros rostros y otros lugares. Pero he aceptado mi destino, mi Felipe vino a visitarme hace dos noches atrás. Vino a advertirme de grandes sucesos que están por sacudir al mundo entero, secretos que comenzaron a gestarse desde que los navegantes al servicio de mis padres <Los Católicos> encontraron una tierra rica, fértil y rica ahora bautizada como la Nueva España. Mi carne y mis huesos anhelan tanto ir a recorrer esas tierras, que por derecho natural me pertenecen. Pero mi hijo y mi padre me han encerrado para que ellos, hombres importantes y rufianes, puedan gobernar en mi nombre, si no puedo salir de Tordesillas mucho menos podré andar en las tierras del Nuevo Mundo. Mi difunto esposo llegó mientras yo dormía, una luz escarlata penetró por la ventana de la habitación que mi familia ha dispuesto para mí. Sigo sin tener la certeza que fue lo que me despertó primero, si la luz escarlata o un sonido atrevido de trompetas carente de melodía. Me sobresalté y cuando me disponía a llamar a los guardias noté que la silueta de Felipe se estaba dibujando en el umbral de la ventana. La luz se extinguió y la luz de las antorchas dio paso a la claridad de los rasgos del rostro de mi esposo muerto. No habló mucho al comienzo, yo no sabía qué decir, tomó mis manos con las suyas y sonrió.

—Hola, Juana. Amada mía—me estremecí porque nunca creí poder volver a escuchar su voz. Mi padre díjome alguna vez que Felipe tenía merecido el cielo, un hombre piadoso y justo. Pocos como él, pero creo que una de los motivos por los que también fui encerrada se debe a que nunca fui una mujer religiosa, mis asesores y maestros siempre me enseñaron a temer a Dios, pero lo que lograron con toda su sabiduría es que yo rechazara su existencia, algo que ponía en riesgo la fama construida por mis padres <Los Católicos>. Felipe y yo hablamos toda la noche y fue muy específico al recalcar que durante su próxima visita yo debería estar preparada con tinta y papel, el testamento del mundo castellano estaba por redactarse. Un nivel más abajo del castillo donde me encuentro recluida duermen mis dos damas de compañía. Por la mañana, después de mi fortuito encuentro con Felipe, pregunté a Anna y Macaria si habían tenido el privilegio de haber presenciado la luz cegadora



que antecedió a la aparición de Felipe. Ellas rieron nerviosas e informaron a mi hijo que su madre estaba más loca que una cabra. Los guardias dijeron no haber visto nada, pero que se sintieron extrañamente adormecidos en un momento de la noche. Pero nada de luz, o al menos esa es la versión que han contado para que mi hijo o mi padre no les separe la cabeza del cuerpo. Sin embargo, Felipe siguió visitándome por muchas noches más y los secretos que me contaba me tenían con demasiados pensamientos introspectivos. Pero lo que más me sorprendió fueron las revelaciones de la existencia de la humanidad. No puedo contarlas todas, pero escribo esta carta antes de que mi hijo Carlos ordene suprimir mis herramientas recreativas como la tinta y el papel. La primera vez que intenté hablar con Carlos, hizo caso omiso a mis advertencias, rió y salió espantado. Su madre estaba más loca de lo que cualquiera hubiera creído, para ellos el Diablo gobernaba mi vida, el Diablo era mi concubino nocturno, disfrazado de mi difunto esposo. Pero no es el Diablo, no es Dios. Es mi esposo, el que a veces presenta un aspecto extraño, el que me visita y me cuenta secretos del porvenir. Secretos tales como la caída de la Nueva España para dar nacimiento a una nueva nación. También me habló del monstruo que los germanos están por adorar en unos siglos, un genocida intolerante a las minorías como los judíos. Pero también me habló del futuro de nuestra nación y la subyugación de otras naciones bajo un estandarte de doce estrellas. La última vez que pude ver a Felipe fue la última noche que disfruté de la tinta y el papel, la misión de mi esposo había concluido y me pidió que guardara estos documentos, cargados de atávicos secretos que sacudirán las entrañas del hombre, de la mujer y de todo ser pensante. La noche en que me despedí de mi amado tuve la oportunidad de vislumbrar, de manera breve, el aspecto atemorizante que mi esposo podía tomar. Mientras la luz escarlata entraba por la ventana noté que el cabello de su cabeza desaparecía, sus ojos se volvieron dos címbalos negros y el color pálido de su piel se trastornó en un color verde. La luz y el sonido de las trompetas impidieron que pudiera contemplar enteramente su partida, aunque logré ver que un vehículo de luz se lo llevaba al cielo, donde descansan todas las almas que hay y están por haber. Espero que este documento llegue a manos de una persona que pueda advertir a los demás, cuando la humanidad esté lista, de los peligros que están por llegar gracias a la tiranía.

# LA MASCOTA DEL SEÑOR PETRO

ERIC MICHEL VILLAVICENCIO REYES

La señora Martínez era una viejecita adorable que vivía en el número 48 de la calle Turkey. Tenía muchos amigos, y nunca negaba ayuda a quien la necesitase. Todos la querían en el vecindario y los niños iban a su casa a menudo para jugar con el columpio de su jardín.

Un día el señor Petro tocó a su puerta. La señora Martínez le recibió con alegría, como haría con cualquier otro visitante. Él pidió alguna comida para alimentar a su mascota, alegó que desde que probara la carne de pollo renegaba de los alimentos sintéticos. La señora Martínez entró a su casa y regresó en poco tiempo con dos postas enteras para el señor Petro, quien, agradecido, se fue tan silenciosamente como había llegado.

A partir de entonces y día tras día el señor Petro visitó a la señora Martínez para pedir comida; ella, siempre amable, le surtió. Así era la señora Martínez, incapaz de negarse a ayudar a un necesitado, y siempre dispuesta a darlo todo por los demás.

Pero un día no pudo aguantar la curiosidad, y preguntó si podía ver a la mascota del señor Petro. Este lo pensó por un momento, luego accedió, impasible. Llevó a la señora Martínez hasta el jardín de su casa. Allí no había nada, ni suelo, pues el espacio lo ocupaba un agujero de dos metros de diámetro que parecía excavado con las manos. Las cercas habían sido construidas bien altas para que no se viera el interior del patio, así que la señora Martínez se sorprendió de ver aquello allí.

Finalmente, vencida por la curiosidad, miró dentro... un gran error. Debido a la impresión que le causó la mascota del señor Petro, empezó a sudar como loca, dio un grito, le bajó la presión y se desmayó, todo lo suficientemente rápido como para que el señor Petro no pudiera alcanzarla y cayera dentro del agujero.

El señor Petro se preocupó por un momento, era seguro que, tras probarla, su mascota no volvería a saciar su hambre hasta comer más de lo mismo. Los tentáculos emergieron del agujero y un crepitar de huesos se escuchó en el fondo. Quería más, y a menos que se la surtiera, pronto el animalito saldría a comer sin reparar en desconocidos o dueños. Por un instante, el señor Petro tuvo miedo; un miedo pequeño, pues no podía permitir que la criatura escuchara sus pensamientos, o estaría en verdadero peligro.

El solo recordar la lengua bífida y rasposa recorrer el interior de su oreja e ir más allá le puso la piel de gallina. No obstante logró componerse, y tras pensar un poco esbozó una sonrisa: había tenido una gran idea.

La señora Martínez era muy buena y tenía muchos amigos. El señor Petro se regocijó pensando en los advenedizos visitantes que podría atraer a su jardín el día del funeral, y dio por zanjado el problema.

Todo fuera para tener feliz a Cathy.

# LA PESADILLA DE LA OTRA GENERACIÓN

J. AZEEM AMEZCUA

## Parte I

**M**i nombre es Octavio Rangel. Empiezo con mi nombre porque no sé si volveré a perderme en mi propio pensamiento. Este es uno de los pocos momentos de más lucidez que he tenido en los últimos días, y quiero registrar todo como una evidencia de que no estoy enfermo. No estoy loco. Mi mente —cuando no es secuestrada— conserva muy legible cada idea que alguna vez se formó, cada recuerdo que me pertenece.

Como parte del motivo de este manuscrito tengo la misión de describir el lugar donde ocurrió el negro total de mi conciencia. Un cementerio muy antiguo donde la mayoría de cuerpos que alguna vez ahí reposaban, hoy no son más que polvo bajo la tierra.

En el sitio —que pudo ser una jaula, una prisión o incluso un hogar— se encuentra una criatura que no puede ser de este planeta o de esta dimensión. Si es posible describirlo de alguna manera se pueden encontrar similitudes de físico en animales como una rana por su cuerpo viscoso similar a un anfibio, boca amplia; un elefante por la extraña nariz o trompa que se extendía desde el centro de su rostro o las cuatro patas gordas sin rodillas; e incluso como un zorro con sus orejas en punta, su cola y principalmente su mirada penetrante. Un monstruo intimidante de colores verdosos y mucha altura. Excesiva inteligencia e impactante poder.

No fue solo curiosidad lo que provocó el inicio de todo. Fue por culpa de un marcado dolor de cabeza que no me dejó de acosar durante muchos días. Al principio, era solo un dolor común que creí que las aspirinas calmaban. Solo iba en aumento hasta convertirse en una migraña que la medicina no curaba. Incluso mientras dormía era imposible encontrar el descanso. Entre varios médicos, ninguno supo dar razón, menos una solución.

Mi teoría era que la causa del dolor se debía a la radiación de un anillo que recién había encontrado entre las pertenencias de mis abuelos. De un metal y piedras preciosas pero imposible de identificar entre los conocidos de este planeta o dimensión. Intenté después de los doctores, que fueran los científicos los que me dieran una solución. Tampoco tuve éxito, pero una voz que zumbaba desde el fondo de mi cabeza me decía que la respuesta estaba en la reliquia familiar.

No pasaron muchos días en todo el proceso cuando empezaron las pesadillas. Con mis padres, con mis abuelos, y una sombra irreconocible del monstruo que parecía ser solo eso, un sueño, una extracción irreal de la imaginación. Nadie tenía la forma humana que debía tener —aunque el sueño lo justificaba—, pero todos me llamaban.



Cuando reforcé la investigación hacia el metal y las misteriosas piedras incrustadas en el anillo encontré una pista palpable. Se creía que eran sustratos de un antiguo meteorito encontrado en un cenote. Pocos habían logrado manipular la piedra para extraer metal suficiente para utilizarlo, pero de eso no había mucha información. Todo se reducía a un pequeño cementerio. Probablemente era de mi ascendencia, aunque faltaban pruebas y conexiones que ya nadie vivo me podía dar.

Desde afuera se perdía entre la naturaleza de un entorno húmedo. La primera observación inevitable era que nada estaba oxidado. Una reja del mismo metal que mi anillo familiar rodeaba los pocos metros cuadrados de extensión del lugar. Por las leyendas y respeto a los fallecidos nadie se acercaba al lugar o había intentado allanar las tumbas. Era imposible reconocer los nombres en las lápidas de yeso ya desgastadas, a diferencia del título grabado en el metal de la puerta de entrada “Katunixtli”. Quizás, también el nomb...

## Parte II

He despertado una vez más. Estaba escribiendo sobre mi llegada al cementerio después de los extraños dolores de cabeza y me desmayé sobre el papel. Al abrir los ojos corrí hasta el escritorio donde el texto anterior sigue intacto, a excepción de la última palabra que se quedó inconclusa con la tinta corrida. Me siento muy extraño, como si una vez más hubiera caído en una oscuridad plena sin comprensión. Podría ser solo la aparente realidad de los sueños mezclandose con el mundo vivo, me gustaría que fuera solo eso.

Después de recorrer el cementerio sin encontrar nada familiar en lo que podrían ser restos de mis antepasados, encontré una complicada entrada subterránea. Desde una tumba falsa se podían ver unas escaleras viejas que se perdían en la oscuridad sin avisar donde estaba el fin, a pesar de la luz del día. Confiando únicamente en la luz de mi celular emprendí con valor el descenso.

La sorpresa fue mayor de lo esperado. Sabía que no era una camino de flores y arcoiris, pero los grabados exponían la historia de la llegada de un monstruo de origen cósmico que había pactado con ciertos humanos para su propia sobrevivencia. Los caracteres indescifrables debían narrar el motivo por el cual esos mortales aceptaron el pacto. También se mostraba cierto tributo sobre las piedras preciosas e incluso sobre los metales, pero al no poder leer la descripción de cada muro no había forma de darle un valor moral como bendición o maldición al aceptar el trato de la poderosa criatura extraterrestre.

Miré el anillo por un instante antes de retomar estas palabras, porque después de bajar por varios minutos admirando los grabados, terminé en una explanada amplia sin objetos, adornos e incluso ya sin grabado. No había ninguna puerta bloqueando el lugar, solo una explanada de mínima iluminación que mi luz no hacía mejorar. Curiosamente las paredes que contorneaban la cueva producían la misma sensación que el anillo.

La memoria me empieza a fallar a partir de ahí. Intentaba analizar el muro cuando de la esquina contraria se asomó la nariz alargada del monstruo, después su rostro completo hasta la punta de las orejas, una imagen clara y terrorífica percibida gra-

cias a mi teléfono. Intenté correr de regreso a las escaleras pero el anillo destelló con intensidad iluminando toda la cueva. Así fui capaz de distinguir por completo a la criatura, y su aparente debilidad ante los metales y piedras preciosas.

La cabeza me sigue zumbando, es imposible detener el dolor. Siento que perderé la noción en cualquier momento. Observo el anillo, consciente de que no gané la batalla como creía, me lo he quitado, sin embargo, esa ya no es la solución. Desconozco mi destino, el de mi cordura.

El anillo fue solo un puente. Logré recordar el final de la pelea. El anillo se iluminó, el monstruo pareció alejarse de la luz, solo estaba encogiéndose, transformándose en una niebla fluorescente que combinaba con los tonos de la reliquia familiar. Entonces, empleando como llave el contacto del metal y las piedras con mi piel, el monstruo se desvaneció a través de mi dedo, insertándose velozmente en mi piel, recorriendo mis venas, suplantando mis pensamientos. Un parásito que vivirá dentro de mí, que será yo hasta que mi tiempo en la tierra terminé, o hasta que Katunixtli sea capaz de destr...

# ¿POR QUÉ NO HAY VIDA EN EL RESTO DEL UNIVERSO?

ANTONIO ARJONA HUELGA

Jacobo se preguntaba qué habría más allá del planeta Tierra. Todas las evidencias astronómicas indicaban la no existencia de vida en el universo, o la extinción de la misma. Tras mucho investigar, enviar sondas, mirar a través de telescopios o satélites, más nada había allá afuera. Claro, Jacobo no podía estar de acuerdo con esas conclusiones. Ramas subestimadas de la ciencia como la astrobiología invitaban a imaginar posibilidades insólitas. Aun así, no tenían evidencias suficientes para dar con ella. Así, Jacobo, mientras exploraba supervisaba las imágenes del telescopio NEWBORN, se hizo una pregunta: “¿Y si la vida allá afuera se ha desarrollado bajo condiciones tan lejanas a las de la Tierra que ni siquiera pueden reconocerse? Si es así, ¿Podemos comprender la vida en esas condiciones?”. Pensó en los exoplanetas en los que se había pensado que podían albergar vida, todos similares a la Tierra, con procesos más o menos similares. Quizá con suficiente parecido como para suponer la aparición de la vida, aunque no de la vida inteligente, o tan siquiera de la vida compleja. Entonces pensó, “¿Y si hay vida dónde nunca pensamos que la habría?”. Con ello en mente, verificó agujeros negros, planetas en condiciones extremas, planetas errantes, sistemas solares caóticos, tanto como pudo para encontrar a los potenciales habitantes de las estrellas lejanas. Se le ocurrió entonces buscar en un sistema binario, cuyas estrellas masivas habían consumido la mayoría de los mundos a su alrededor. Ahí notó algo: una sombra.

Por un instante, la imagen se perdió. Entonces Jacobo trató de volver ahí. Se apresuró a computar los cálculos al tiempo en que consultaba las imágenes, ansioso. Había algo en ese lugar, y parecía estarse ocultando, o que algo le ocultaba. Programó de nuevo la computadora para poder observar. Un destello, un corte, oscuridad en medio de las luces. Ahí, entre las dos estrellas que parecían orbitar entre sí, pudo notar algo oscuro. Las estrellas orbitaban la masa oscura. Trató de aclarar la imagen, entonces, creyó notar un ojo mirándolo.

Saltó, asustado. Jacobo creyó estarse volviendo loco. Tras la traición de su imaginación, trató de dar de nuevo con el sitio al que había estado observando, ya que otra falla en la computadora lo había alejado de nuevo. Sin embargo, ya conocía la dirección en la que debía apuntar.

Dirigió el telescopio hacia las coordenadas indicadas. Al instante, una mancha negra cubrió la imagen, extendiéndose cada vez más. Oyó una voz en alguna parte. Nadie estaba ahí, de todos modos podía escucharla. No se oía junto a él, o en un punto cercano, el ruido provenía de la imagen del telescopio. La mancha negra seguía extendiéndose. Creyó oírla de nuevo, como si lo llamara. Cada vez sonaba más fuerte. Recordó un nombre en ese momento, proveniente de las lecturas de su infancia, de Lovecraft y de Chambers, de Derleth, de King, de Poe, de otros tantos, que, mientras más recordaba, más le dolía la cabeza. Miró al cielo con sus propios



ojos, le pareció que las estrellas a su alrededor se desvanecían. ¿Qué o quién podía moverse tan rápido por el espacio? Nada, ni la luz, y nada superaba la velocidad de la luz. A menos que movieran el espacio mismo. ¿Qué mueve el espacio? Quién se esconde en las sombras, el que acecha en la oscuridad. Eso era porque no era una presencia en la oscuridad, era la oscuridad misma; caos, ausencia. Vinieron los nombres a su mente: Hastur, Cthulhu, Azathoth, Cthuga, Shub Niggurath el devorador de galaxias, Nyarlathothep el caos reptante. Entonces comprendió todo, entendió lo que no debía.

Por un momento maldijo su destino. Nadie debía saber lo que él sabía, los humanos no debían acercarse a ello. La sola revelación... ahí estaba, se oyó de nuevo, el mundo se había oscurecido. Sabía el nombre de su acechador, llegó a su mente en un instante, había llegado atravesando años luz en un instante, a través de la noche.

Ya no tuvo más tiempo de lamentarse, pues algo lo jaló, una presencia con la atracción de un planeta. Había llegado desde el infinito, Jacobo cayó hacia los cielos, por ocasión definitiva. Nadie volvió a saber algo sobre Jacobo. No obstante, la imagen del telescopio quedó velada para siempre, una sombra que nunca desaparecía quedó impresa en el lente, recordándoles las preguntas que es mejor no responder.

# PROFUNDO

RONNIE CAMACHO BARRÓN

Desde niño, soñé en convertirme en biólogo marino, me encantaba pasar horas frente a la playa recogiendo pequeñas conchas, tomando como mascotas a los cangrejos y observando ballenas en el horizonte.

Sin embargo, mi padre se opuso. Quería que estudiara ingeniería aeroespacial y siguiera sus pasos en la NASA diseñando cohetes, traté de hacerle entender que el mar era mi vida, por su parte, él aseguró que el océano ya no tenía nada que ofrecernos y que era en el espacio donde se encontraba el futuro de la humanidad.

Discutimos por horas, hasta que hartó, puso un ultimátum, estudiaba lo que él quería o me iba de casa. Escogí la segunda, fue difícil, pero no me rendí y aunque no pude convertirme en biólogo marino, como buzo del ejército, pude estar tan cerca del mar como siempre quise.

Pasaron diez años antes de que me reencontrara con mi padre, fue durante una misión en el triángulo del diablo, después de un despegue fallido, un componente radiactivo se hundió en la zona y el gobierno ordenó a mi unidad recuperarlo.

Cuando me vio, pensé que se alegraría o que al menos se mostraría sorprendido, pero en su lugar, se acercó a mí y me susurro al oído lo siguiente, “Ahora entenderás por qué el futuro está en el espacio”, después de eso y sin más explicaciones, se marchó y yo me sumergí.

Todo fue normal hasta los novecientos metros, apenas vislumbramos el objetivo, lo enganchamos con un cable que lo subiría a la superficie, pero cuando estábamos por alzarlo de este, algo sucedió.

Un colosal ser blanquecino, con cuerpo de serpiente, rostro de hombre, seis ojos de cabra y un conjunto de cuernos asimilando una corona, apareció ante nosotros y sin previo aviso, nos atacó. Perdimos a tres elementos antes reaccionar y en venganza, le hicimos retroceder a base de arpones y pequeños explosivos.

Iracunda por nuestra osadía, la criatura abrió la boca y lanzó un potente gruñido que aún debajo del agua, reventó nuestros tanques de oxígeno, matando al resto de mis compañeros en el acto.

Con las pocas fuerzas que me quedaban me aferré al cable y tiré de este con la esperanza de que también me subieran. Mi plan funcionó y mientras ascendía, la bestia trató de alcanzarme, pero le disparé una bengala que al impactar uno de sus ojos, le hizo volver a la oscuridad del océano.

Al llegar a la superficie, mi padre y su equipo me sacaron del agua junto al objetivo, encendieron motores y de inmediato nos fuimos de ahí.

Mientras me recuperaba pude ver como todos me miraban consternados, pero no por mi estado, sino porque estaba ahí, entonces lo entendí, ellos sabían de aquella cosa desde el principio; “eso”, es la razón por la que exploramos los confines del espacio y nos olvidamos de las profundidades del mar, después de descubrir lo que se encuentra allá abajo, comencé a buscar una ruta de escape.

# PROYECTO 14-999

ANGEL RAMÍREZ

---

El experimento había acabado y era hora de analizar los últimos datos y sacar las conclusiones pertinentes. El gigantesco sitio debía ser limpiado para no dejar rastro de lo ocurrido, no podían permitir que sus proyectos se vieran corrompidos debido a que sus sujetos de pruebas se percataran de su situación. Un grave error sería que sus creaciones aspiraran a tomar su lugar y no lo volverían a permitir. Solamente había que seguir el protocolo, además, resultaba sumamente interesante observar el comportamiento de tales organismos y aprender de sus errores y catástrofes.

Los científicos se desplazaron hasta el sitio en sus vehículos de forma aplanada y con propulsores ovalados, surcando el espacio y acortando con hipervelocidad, los años luz que los separaban de sus sujetos de pruebas. El equipo encargado de aquella tarea se conformaba de un grupo de personas cuadradas y de piel grisácea, sus ojos inexpresivos reflejaban el vacío de agujeros negros. A comparación de sus otras subespecies, no les importaba qué lugar ocupaban en el surgimiento de su raza, probablemente no eran los primeros, pero sí los pioneros en crear más como ellos y aprovecharse de eso.

El fin del experimento les provocaba una sensación de bienestar, ya que podía dar paso a una nueva oportunidad de observar cómo se comportarían nuevas especies y cómo se desarrollarían nuevas comunidades en diferentes ambientes. Pero secretamente, como a todos aquellos humanos, la sensación de control y poder era lo que los guiaba, destruir todo lo que una vez crearon, para volver a poner a prueba la existencia misma.

A una distancia prudente de la Tierra, iniciaron la limpieza: los seres vivos del planeta experimentaron una lenta parálisis, cada persona se quedó como congelada en el tiempo, pero aún consciente, mientras sus funciones se detenían poco a poco. Cada célula del planeta azul experimentaba un paro de funciones graduales y de repente, un rayo de luz monumental resplandeció en el cielo. La capa de ozono se abrió en donde atravesaba la luz y los rayos ultravioleta incineraron inmediatamente el área bajo el gran agujero de la atmósfera.

Aún en su estado de parálisis, los seres de la Tierra pudieron percatarse de cómo aquel ominoso cilindro de luz, atravesaba el suelo y retumbaba en el núcleo con un estruendo horroroso. El suelo se levantaba y se abría para escupir magma, nadie podía huir, aunque su instinto les gritaba que lo hicieran, no había sitio a donde protegerse, la devastación era el destino ineludible, y cuando el rayo gigante impactó la Tierra de extremo a extremo, empezó a colapsar desde el centro todo lo que había a su alrededor, formando un anillo cada vez más delgado, disparando materia hacia afuera, la cual se reducía a pedazos en la presión del negro espacio. Todo quedó



aplastado por la esfera que antes era su hogar y de algo tan inmenso, sólo quedaron pedazos de roca; un rompecabezas incompleto y deformado de lo que alguna vez fue el planeta.

Aquellos seres continuaban en el anonimato y eso les proporcionaba un éxtasis cada que volvían a los rincones de la realidad conocida. Fantasma entre mundos que sembraban vida a lo largo de galaxias, aunque esa vida se parecía mucho a ellos, al final sólo eran una herramienta más de análisis. Los datos ya habían sido registrados, una simulación más completada para añadir ese nuevo conocimiento a su cultura y sociedad. Una vez desintegrada la Tierra, dieron por exitosa la limpieza, otra más de sus creaciones había sido silenciada y estaban listos para hacer una nueva, un nuevo experimento en otro lugar, en otro momento y en otro espacio.

# SOLITARIO

MICAELA YGICH

---

**M**e levanté reacio al pensar que debía trabajar durante doce horas, con un sabor amargo en la boca, realmente disgustado. Quise mover mi cuerpo, pero me sentía pesado, tenía flojera. Traté de mover las sábanas y sentí el frío de la mañana. Observé por la ventana que el día estaba gris y triste. No quería ir, pero debía.

El uniforme estaba frío e hice todo lentamente, no me importaba la hora que debía llegar. Estaba cansado y atormentado por las tantas veces que debía ir a aquel lugar. Estar doce horas cuidando una gran mansión no era un placer. A los pocos días de haber estado allí, contemplé que era una tortura.

Subí al auto y emprendí el viaje tan repetitivo que hacía todos los días. Los mismos árboles, las mismas calles, la interminable ruta con los mismos animales a un lado y la agónica ausencia de humanos. Miré el cielo y lo vi negro, amenazante. Debía apurarme.

Para cuando llegué, mi compañero estaba a punto de subirse al auto. Nos miramos, asentimos y nos saludamos en silencio. Algunas veces intercambiábamos alguna que otra palabra o queja, pero casi siempre era así de desganado.

Metí el auto en el garaje y el silencio de siempre me acompañó hasta la puerta. La abrí y las escaleras que me derivaban a la cocina estaban impecables, hoy habían limpiado. Cerré la puerta detrás de mí y comencé a subir hacia allí. La cocina también estaba limpia, olía bien y el ambiente estaba bien ventilado. Estaba como purificado.

Tomé mi mochila y saqué lo que siempre usaba: mi taza, mi libro y mi celular. No podía venir a trabajar sin esas cosas. Me adentré en el balcón y me di cuenta de que mi caminata debía empezar cuanto antes, por lo menos para no mojarme. Debía recorrer todas las hectáreas, aunque fuera para espantar a pesar de que teníamos alarmas que aligeraban el trabajo.

El viento era insoportable, hacía que mi flequillo me molestara los ojos y que mi campera se levantara. Fue una de las caminatas más incómodas que había tenido. Me paré un momento en uno de los caminos, junto a un árbol. El viento era más ligero ahí, así que, por lo tanto, podía escuchar un poco más que antes. El movimiento de hojas comenzó a ser extraño, no parecía que estuviesen moviéndose por la gracia del viento, sino porque algo todavía más pesado jugaba con ellas. Lo escuchaba justo detrás de mí. ¿Acaso alguien me acompañaba? ¿Era mi imaginación? Mi trabajo me demanda siempre ser valiente, tener coraje, pero prácticamente nunca me había enfrentado a esta clase de cosas. Traté de tomarlo con calma, pero el ruido era cada vez más cercano y todavía más estruendoso como si una motosierra estuviera a kilómetros y luego la tuvieses a centímetros de tus oídos. Me acosté en el árbol y con la timidez que me caracteriza, paso a paso, comencé a rodearlo casi con los ojos cerrados. No sabía que hacer ante eso, pero sí sabía que muy bien podía ser

fruto de mi enorme imaginación. No lo hice bruscamente, pero dado el momento, di un pequeño salto detrás del árbol y corroboré que solo eran hojas chocando entre sí, casi como si estuviesen peleando entre ellas. Falsa alarma, por ahora.

Entré a la casa después de tres horas y media de caminata, ya que la lluvia me espantaba por completo. Me mojé levemente, pero corrí rápidamente hacia el refugio que estaba a una punta de la mansión. Me recosté en uno de los sillones de la estancia y comencé a respirar con demasiada dificultad, me faltaba un poco de resistencia. Apenas unas cuantas yardas me habían dejado el pulmón en la miseria.

Tosí demasiadas veces y noté que el sonido se multiplicaba, había eco en la casa. No en la cocina, pero sí en la estancia. El techo era alto y el ruido podía propagarse justo hasta el sótano frente a mí. Me pareció una cosa extraordinaria, entonces comencé a divertirme.

Grité con todas mis fuerzas y el grito comenzó a repetirse una y otra vez. Tardaba casi un minuto en acabarse. Así que, esperé a que se terminara y volví a gritar otra vez. Lo mismo pasó.

—SOY EL MEJOR—

Grité y solté una carcajada. Se pudo escuchar mi grito y mi risa por toda la mansión. Era como un niño que había descubierto algo increíble.

—ODIO MI TRABAJO.

Volví a escuchar mi voz repetidas veces y agradecí mucho no tener cámaras, ya que esto sería motivo de despido.

—ODIO ESTA MANSIÓN.

Grité una vez más, pero el eco jamás ocurrió. De golpe, la sonrisa desapareció y me alejé rápidamente de la estancia. La vi con ojos extrañados y un leve frío recorrió mi espalda. Estaba aterrado. Es decir, ¿Cuáles eran las posibilidades de que mi eco no se escuchara esta vez?

Me quedé en un rincón de la cocina como un niño recién regañado y ahí permanecí por el resto de mi horario. No me atreví a mirar hacia allí, estuve ocho horas casi paseando allí en la cocina. Pretendí hacer mucho, pero no hice casi nada, solo quería evitar mirar y encarar aquel suceso.

Estaba en el último tramo de la vigilancia. Llegó el momento en el que debía apagar todas las luces. Empecé con las habitaciones de arriba y la oscuridad comenzaba a comerme. Me devoraba lentamente. Un pequeño sudor bañó un poco mi frente, estaba nervioso. Sentía que algo me veía, casi mofándose de mí.

Apagué las últimas luces y casi intentando no correr por las escaleras, me dirigí lentamente a mi auto, cuando recordé que no había cerrado una de las ventanas de la cocina. Cerré la puerta del carro y volví a estar frente a frente con la puerta de entrada a la cocina. Tomé el picaporte y abrí lentamente.

La escalera estaba a oscuras, pero cuando comencé a subir, noté que una luz roja abundaba en la cocina, estaba por todos lados. No quise seguir, no sabía que era eso. Escuché algunos susurros, algunos pasos. Me espanté, y comencé a retroceder en la escalera. Tropecé y la luz roja se fue de lleno en la escalera. Parecía que la luz roja venía corriendo hacia mí, no paraba de moverse violentamente. Hasta que aquella luz se transformó en unos ojos espeluznantes. Una cosa amorfa comenzó a mirarme con esos ojos rojos y de repente comenzó a gritar:

—ODIO ESTA MANSIÓN. ODIO ESTA MANSIÓN. ODIO ESTA MANSIÓN. ODIO ESTA MANSIÓN.



# CODEX HAERETICUS

ANDREI LEONA RODRÍGUEZ

---

Universidad de Miskatonic  
Arkham, MA.  
Facultad de Filología  
1 nov. 1892

Estimado Dr. August Bloch,

Conoce usted perfectamente mis objeciones a la publicación de este trabajo; puesto que aún desconocemos el paradero del Dr. Belknap, desaparecido poco tiempo después de terminar la traducción del manuscrito ms. 6066. El exhaustivo estudio que realicé de sus notas personales tras su desaparición deja, meridianamente claro, que no deseaba que esta traducción fuera publicada. La dificultad que supuso encontrar sus transcripciones sugiere que deseaba mantenerlas lejos de ojos curiosos. De hecho, tengo la certeza de que planeaba destruir sus notas junto con el propio manuscrito, cosa que solamente su inesperada desaparición evitó.

En cualquier caso, he atendido su petición —aunque no sin serias reservas— de redactar una detallada descripción del manuscrito, acompañada de la traducción del texto realizada por el Dr. Belknap. Mi única esperanza es que, tras leer su contenido, quepa en usted el juicio de no publicar este trabajo.

Saludos cordiales.

Dr. Phillip Long

Ms. 6066 o *Codex haereticus*: Un manuscrito único de la Biblioteca de la Universidad de Miskatonic (descripción y traducción).

Como es bien sabido, el singular manuscrito —datado hacia el s. XIV— fue descubierto en el fondo reservado de la Universidad de Miskatonic. Hasta ahora, nadie ha podido precisar la manera en que este códice —clasificado como ms. 6066— terminó en el acervo histórico de la biblioteca, en la que aún quedan innumerables documentos por clasificar. Sabemos más, en todo caso, del manuscrito en sí: se trata de un pergamino elaborado con piel de cordero, escrito en gótica cursiva precortesana en tinta negra. Contiene capitulares, bordes y miniaturas iluminadas. Desde el punto de vista técnico, las ilustraciones son espléndidas; desde el punto de vista estético, resultan inquietantes por su geometría no euclidiana. Por otra parte, lo que convierte a ms. 6066 en un documento único son los tintes de las ilustraciones,

cuyos tonos rojos, verdes y morados no es posible hallar en ningún otro manuscrito de la época. Asimismo, los intrincados diseños de los márgenes parecen representar obscenas formas humanoides con características ícticas.

Se trata, en suma, de un manuscrito único; no obstante, pocos han mostrado interés en estudiarlo debido a la larga lista de tragedias que han ocurrido a quienes se acercan al documento con la intención de develar sus secretos. Aunque los académicos son, por regla general, poco susceptibles a las supersticiones, el aura oscura que rodea al *codex haereticus* —nombre con el que ms. 6066 es mayormente conocido— ha sido suficientemente real como para disuadir a los medievalistas más curiosos.

A continuación, presentamos la traducción del texto latino realizada por el Dr. Belknap, con algunas correcciones menores de mi autoría:

“Quienes se deleitan con malicia en el conocimiento de las cosas prohibidas, ¡Arrepiéntanse! Pues solo los soberbios creen que el destino del hombre es conocer las cosas sutiles por medio de saberes mundanos. Quienes creen que la luz de la razón basta para hacer huir a los demonios del infierno, sepan que, al iluminar las tinieblas, podremos ver claramente a aquellos que habitan en la oscuridad. Sepan también que ellos serán capaces de vernos.

Escuchad ahora la crónica verdadera de los crímenes del Sir Daegill Essir d’la Seireenne, en su castillo de Fêgisfaút junto al mar. El primero de la casa Seireenne fue Mornaur el Cruel, quien, tras conquistar el reino de su hermano, quedó sin herederos. Por ello, contrajo matrimonio con su sobrina, pero esta unión no produjo hijos. Entonces, el perverso rey consultó con oráculos paganos, venidos de ultramar, sobre la forma de haber un heredero. Los blasfemos aconsejaron hacer un sacrificio a los oscuros poderes que habitan en el mar desde tiempos inmemoriales. Así, Mornaur entregó a su sobrina a las profundidades, que fue cargada de piedras y luego arrojada al mar. Cuentan que poco después del sacrificio una hermosa sirena dio un heredero al rey; pero otros dicen que no fue una sirena, sino un engendro de los abismos marinos con quien el Cruel compartió el lecho. Desde entonces, Mornaur tomó el nombre “d’la Seireenne” para sus descendientes. De este linaje degenerado nació aquel Sir Daegill Essir d’la Seireenne, en quien tan mal habida fue la honra de la caballería. Aquel que juró proteger a los desamparados, se comportó como el más sanguinario bandido. Ávido de riquezas, exigió altos tributos a sus vecinos más débiles. Cuando algún señor no podía pagar lo demandado, Sir Daegill cometía grandes crueldades contra los vasallos del deudor. Junto con sus caballeros —que más por carniceros deben tenerse—, d’la Seireenne cometió grandes matanzas de inocentes cuyas vidas, dicen algunos, ofrecían a ídolos paganos a cambio de conocimientos arcanos. Cuando las noticias de los crímenes de Sir Daegill llegaron a oídos del venerable obispo Gaillot, el prelado exigió al caballero —bajo pena de excomunión— ser misericordioso con sus enemigos. Entonces, d’la Seireenne pidió el permiso del obispo para asistir a misa en su diócesis, pues quería, dijo el caballero, escucharlo predicar personalmente sobre la misericordia. El obispo Gaillot recibió al caballero, quien, para sorpresa del religioso, escuchó atentamente el sermón. El obispo terminó la misa con las palabras: “Un guerrero noble debe siempre conservar la vida de sus vencidos”. Entonces, d’la Seireenne se arrodilló ante él, besó su mano y proclamó que, a partir de ese momento, ni él ni sus hombres volverían a tomar una vida. Acto seguido, Sir Daegill se levantó, dio una señal a sus caballeros y estos

comenzaron a mutilar a los feligreses. Fiel a su palabra, el malvado caballero se aseguró de que ninguno de los mutilados perdiese la vida. El pobre Gaillot, trastornado por los horrores que presenció aquel día, acabó con su propia vida tirándose desde el campanario de la catedral.

Como respuesta a este abominable crimen, el Santo Padre envió a la Inquisición para que la severa justicia de Dios cayera sobre Sir Daegill. Abundantes bulas de Cruzada fueron expedidas para ganar el apoyo de los señores locales. Hartos de padecer las atrocidades del carnicero de Fêgisfaút —como fue llamado tras la muerte del obispo—, decenas de pequeños señores adoptaron los pendones de la Santa Iglesia. Poco después una gran hueste al mando de la Inquisición partió con rumbo a la fortaleza de Sir Daegill. Sin embargo, todo fue en vano, pues cuando llegaron a su destino, el castillo de Fêgisfaút había desaparecido, tragado por el mismo mar en el que Mornaur el Cruel sacrificó a su sobrina. En su lugar, solo quedaba un abismo marino de agua hirviente.

Los hombres de la Iglesia dijeron que Dios, en su infinita bondad, había castigado a d'la Seirenne personalmente para evitar una terrible batalla que con toda seguridad habría costado incontables vidas. No obstante, hubo otros que pusieron en duda esta versión. Pronto, comenzaron a circular rumores de que Sir Daegill había provocado el hundimiento de su fortaleza con oscuras hechicerías para escapar de la justicia. El pueblo contaba historias de los horrores inenarrables ocurridos dentro de los muros de Fêgisfaút. De cómo Sir Daegill d'la Seirenne y sus caballeros reemergían de las profundidades algunas noches para continuar sus crímenes, convertidos en engendros montados sobre corceles marinos.

Sirva esta historia de ejemplo para todos, especialmente para los caballeros, que por la codicia de señorear no caigan en los engaños de los demonios que habitan en los ídolos paganos. Oscuros poderes acechan a las almas de los hombres. Criaturas que moran en lugares fuera de la comprensión humana. El Creador bondadosamente nos señala los límites que la razón no debe rebasar, sino con gran peligro de nuestra salvación”.

## **Comentarios finales**

Incluso en la oscuridad de aquellos siglos bárbaros en que la humanidad estaba sometida por la violencia, la superstición y la enfermedad, la ignorancia de nuestro lugar en el insondable vacío del cosmos, nos protegía de la angustia, la locura y la muerte. Para los hombres de la Edad Media, las palabras eran más que simples signos de carácter lingüístico; tenían la facultad de preservar parcialmente la esencia de aquello que designaban. La mente del Dr. Belknap, no tengo dudas, fue víctima de los poderes inmemoriales que habitan en las páginas de ms. 6066. Por ello, insisto, los hechos narrados en este manuscrito deben permanecer ocultos.





**SOPORTE  
TÉCNICO**  
Tu geek personal

- ⚙ Mantenimiento preventivo y correctivo
- ⚙ Ensamble de computadoras
- ⚙ Instalación de programas y juegos
- ⚙ Respaldo de información
- ⚙ Instalación de cámaras de seguridad

**TOSHIBA**

**Lenovo**



**acer**

**SAMSUNG**


**Office**



**DIAGNÓSTICO**

**GRATIS**

**SIN COMPROMISO**

 5573512979

**¡PREGUNTA  
POR NUESTROS SERVICIOS Y  
PAQUETES!**



**VISA**



LEONORA ZEA: Bruja, hechicera, curandera de las palabras, las ideas y los sueños. Perseguida y buscada por hereje, por ir en contra de las reglas y las normas de la ciudad Mirtos, ciudad de frío y hierro.

ÁNGEL DIAZ: Ermitaño, viajero del mundo. Estudioso de aquellos libros escondidos o rechazados. Cazador de palabras y de malas ideas. Verdugo de atrapasueños y coleccionista de historias por contar.

FLORENCIA FRAPP: Todos en el mundo somos grasas, no hago distinción de sexo y raza.

ESCORIA MEDINA: Procedente de una mente descompuesta. Mediocre intelectual, andrógino, Dios fante de logros pueriles, de creaciones aberrantes e inestables. Todo un fraude.

